

SOBRE LOS VOCABLOS SYMPOSIUM Y EXHAUSTIVO

por el

DR. J. A. BORRÁS

de Valencia

En diversas ocasiones hemos llamado la atención sobre la facilidad que tenemos los médicos de adoptar vocablos nuevos sin hacer un estudio previo de ellos. Esto contribuye a complicar extraordinariamente el extenso vocabulario de que disponemos y a dificultar la correcta interpretación de determinadas palabras.

Dicho esto, nada extraño es tropezar con palabras de un mismo significado. Recordemos, por ejemplo, que los vocablos *moral*, *ética* y *deontología* se van ya tomando por sinónimos. Parece oportuno advertir de paso, que, por su origen etimológico, los dos primeros lo pueden ser, ya que en latín *mos*, *moris*, y en griego *etos*, significan *costumbre*, luego lo mismo será decir la *moral profesional* que la *ética profesional*. Ahora bien, el término griego *deontos*, que literalmente significa *decente*, ha dado origen a la pomposa palabra *deontología*. Por consiguiente, la *deontología* trata de todo aquello que atañe al decoro, a la honestidad, a la decencia profesional, esto es, establece normas a los deberes profesionales. Digamos, aunque sea un poco humorísticamente, que a los ejercitantes de la *odontología* les ha salido un competidor fonético que induce a más de uno a colocar al lado del elegante título de *odontólogo* el más modesto de *dentista*.

Por otra parte, los especialistas de las enfermedades de la *boca*, en griego *estoma*, al tomar el muy ampuloso nombre de *estomatólogos* han invadido fonéticamente el terreno del especialista del *estómago*, lo que hay que tener muy en cuenta para evitar, al hablar o escribir, involuntarios deslices etimológicos.

Bromas aparte y pasando por alto el equívoco vocablo *bromatología*, vamos a tratar en serio de los dos términos objeto de este trabajo, *symposium* y *exhaustivo*.

SYMPOSIUM

Hace ya más de diez años que en las revistas extranjeras, particularmente norteamericanas, apareció el vocablo *symposium*, y ahora empieza a ser empleados en los países de habla castellana.

Definición.—Se llama *symposium* a una reunión de profesionales que tiene por objeto dialogar *entre todos ellos* sobre un tema determinado. Un discurso es un monólogo; en una conferencia o disertación solamente intervienen algunos de los asistentes, pero en el *symposium* toman parte todos los componentes de la reunión.

Análisis de symposium.—Procede del griego *symposiōn*, y, aunque es palabra latina, apenas se diferencia del original más que por la adaptación a su fonética particular. Se compone de dos términos griegos: *syn* y *posis*. Hay que advertir, previamente, que en griego, como en castellano, la N ante P se convierte en M. Haremos por separado el análisis de ambos términos:

Syn.—Esta partícula tiene el significado de *con*, *juntamente*, *en común*, etc., y entra en la composición de muchas palabras castellanas. Ejemplo: *simetría*, con medida; *simpatía*, comunidad de sentimiento; *simbiosis*, comunidad de vida; *sinfonía*, conjunto de sonidos; *síndrome*, conjunto de síntomas; etc.

Posis —De este término formó el latín *potus*, de donde salió el adjetivo castellano *potable*. Sin pensar hemos hecho su traducción: *bebida*. Permítasenos una curiosa digresión referente al cambio de la letra S griega por la T latina, una de las leyes fonéticas de la evolución del lenguaje, para decir que hoy la vemos en los idiomas anglosajones. El inglés escribe *water* (agua), *white* (blanco), *better* (mejor), *what* (que, lo que), *he has* (él ha, él tiene), etc., mientras que el alemán, con el mismo significado respectivo, escribe: *wasser*, *weisse*, *besser*, *was*, *er has*, etc.

Con lo dicho se deduce claramente que de los términos griegos *syn* y *posis* se formó el vocablo *symposiōn*, en latín *symposium*, y que la traducción literal sería *beber en compañía*; esto es, la reunión de varios individuos con el objeto de beber juntos. De esto a organizar un banquete no hay más que un paso, y, en efecto, si tomamos un diccionario griego-latino leeremos: *symposiōn*, en latín *symposium*, *convivium*; en castellano *convite*, *banquete*. En resumidas cuentas: *symposium* significa *banquete*.

Así, pues, el *symposium* que empezó siendo una amistosa agrupación para paladear buen vino o beber sabrosos líquidos, terminó por significar una reunión de individuos cuyo objeto primordial era establecer *coloquio* durante la sobremesa acerca de asuntos determinados. Tal era el afán cultural de los griegos.

Extraordinaria importancia cultural debieron de tener aquellos convites griegos cuando Platón (428-347 a. de J. C.) y Jenofonte (430-355 a. de J. C.) los recuerdan al componer sendas obras literarias, y titularlas ambos *symposiôn*, de tal celebridad, que fueron traducidas a todos los idiomas cultos, tomando la versión castellana el título de *Banquete*. Hemos hecho la descripción de un género literario denominado *diálogo*, del griego *diálogos*, en latín *dialogus*, del verbo griego *dialogein*, que significa *hablar*. Es una plática entre dos o más personas que mutuamente manifiestan sus ideas o afectos. Esta antiquísima forma de literatura ha llegado hasta nuestros días y ha dado a luz, en todos los tiempos, obras muy importantes. Aparte de los numerosos y universalmente conocidos *Diálogos*, de Platón, queremos recordar los siguientes: *Diálogo de la naturaleza de los dioses*, de Cicerón (106-43 antes de J. C.); *Diálogo de los muertos*, de Luciano (125-192); *Coloquios*, de Erasmo (1467-1536); los *Diálogos*, de Luis Vives (1492-1936), que fueron traducidos a muchos idiomas; *Diálogo de la Lengua*, de Juan de Valdés (muerto en 1541); *Coloquio de los perros*, de Cervantes (1547-1616), obra en la que se inspiró Benavente para escribir su *Nuevo coloquio de los perros*; *Diálogos literarios*, de Coll Vehí (1823-1876).

En la disección que acabamos de hacer al vocablo *Symposium* hemos visto palpablemente las raíces del género literario llamado *diálogo* o *coloquio*, que cuenta dos mil trescientas cuarenta y cinco años de existencia. Por consiguiente, la palabra *symposium*, que parece recién nacida, desconocida para muchos y que todavía no consta en el *Diccionario terminológico español de Ciencias Médicas*, se remonta a cerca de cinco siglos antes de la Era cristiana.

Symposium equivale, pues, a *diálogo*, y aún con más propiedad a *coloquio*, de *colloquium*, y éste de *colloquor*, *hablar con otro*; será lo mismo decir *symposium* sobre el tema X que *diálogo* o *coloquio* sobre el tema X, con la ventaja de que estas dos últimas palabras, sonoras y muy castellanas, no prejuzgan en lo más mínimo la idea de comida o bebida, y por su misma etimología corresponden ajustadamente a la definición que al principio hicimos de *symposium*: "Una

reunión de profesionales que tiene por objeto *dialogar* entre todos ellos sobre un tema determinado”.

En el caso que nos ocupa, aun haré más con los enamorados de *symposium*: contribuir a complementar este vocablo con otras palabras griegas, muy necesarias si queremos evitar perífrasis castellanas, a la par que darán mayor exactitud a los conceptos. Estas palabras son las siguientes: *Simpotes*, el hombre que acude al *symposium*; *sympotria*, la mujer que acude al *symposium*; *symposiarcos*, el que preside el *symposium*.

Uno de los reparos que hemos puesto a *symposium* es que su etimología no corresponde al significado que se le quiera dar; además resulta un vocablo innecesario desde el momento en que *coloquio* lo sustituye ventajosamente con todos los derechos. Siendo esto así, el empleo de *symposium*, alguna vez, podría parecer pedante.

El porvenir que le espera a *symposium* es, al parecer, malo. No obstante, pudiera suceder que los médicos quisieran conservar el *symposium* para aquellos actos de mayor solemnidad, y *coloquio* para las reuniones más íntimas y familiares: podrían disponer, pues, de dos estilos.

Me decidí a ocuparme de *symposium* a instancia de algunos compañeros que no conocían bien su significado. Aproveché la ocasión para que me dijeran éstos la idea que tenían del vocablo, y la mayoría contestó diciendo que tal vez se tratara de una especie de resumen. La contestación fué completamente lógica, se atenía a una de las leyes del lenguaje: dar a la palabra nueva una interpretación parecida a la de otra ya conocida, por el motivo de tener una fonética semejante. *Symposium*, fonéticamente, recuerda una posición de síntesis; por eso no es extraño que fuera tomado por resumen.

EXHAUSTIVO

Nuestro objeto al hablar de este vocablo es demostrar que no hace falta alguna en nuestro idioma y que cuando es usado suele hacerse de un modo incorrecto.

A pesar de lo que parece, no es nuevo este vocablo; estuvo muchos años eclipsado y hoy ha vuelto a relucir. Tal vez algún día quede para siempre en el olvido. Ya en 1929 Américo Castro (*Santa Teresa y otros ensayos*. Pág. 184, línea 14), lo empleó, pero en sentido adverbial, *exhaustivamente*.

El que emplea el término *exhaustivo* lo hace con la idea de expresar que el tema o asunto que le ocupa lo tiene sumamente desmenuzado. Por consiguiente, los médicos que usan esta palabra dicen: el reconocimiento *exhaustivo*, la observación *exhaustiva*, el examen *exhaustivo*, etcétera, para indicar que en aquellos trabajos quedaron agotados todos los recursos conocidos para reconocer, observar o examinar.

Análisis del vocablo.—*Exhaustivo* procede de *exhausto* y éste del verbo latino *exhaurio*, *exhauris*, *exhausi*, *exhaustum*, que significa *extraer, agotar, fatigar*. De este verbo el castellano sólo tomó el participio pasivo irregular en funciones de adjetivo: *exhausto*, esto es, *agotado*.

Recordemos que la mayoría de los verbos, para indicar su acción, necesitan un sustantivo; ejemplos, de *lesionar*, *lesión*; de *infectar*, *infección*, y, además, dos adjetivos, uno con carácter pasivo, que puede ser el mismo participio pasivo; así tendremos, de *lesionar*, *lesionado*; de *infectar*, *infectado*; y otro activo, por ejemplo, de *lesionar*, *lesionador* o *lesivo*, y de *infectar*, *infectador* o *infectivo*. Ahora bien; de existir el verbo *exhaustar*, dispondríamos entonces del sustantivo y de los dos adjetivos mencionados, y en ese caso se hubieran formado los siguientes vocablos: *exhaustación*, *exhaustado* o *exhausto* (único permitido este último), como adjetivos pasivos, y *exhaustador* o *exhaustivo* (vocablo que discutimos) como adjetivos activos. Por consiguiente, *exhausto* será lo mismo que *agotado*, y *exhaustivo* lo mismo que *agotador*.

De todo esto se deduce que, en propiedad, podríamos decir que es *exhaustivo* o *agotador* el individuo que hace la observación o el examen; todo trabajo es una pugna entre éste y el que le efectúa; si el hombre vence el trabajo, o mejor dicho, el objetivo propuesto quedará acabado, agotado, pero si el resultado es inverso, será entonces el hombre el acabado, el rendido, el vencido. En resumen, la palabra *exhaustivo*, tal como es empleada, tiene una significación del todo opuesta a la que pretenden darle.

Siempre será más propio decir examen completo o completísimo, acabado o acabadísimo, y, si nos atrae mucho el término latino *exhaustum*, digamos agotado o agotadísimo, que es lo mismo que *exhausto*. Esto, pues, ha dado motivo a la aparición del vocablo *exhaustivo*, sin tener en cuenta que es un adjetivo activo y su original *exhausto* lo es pasivo.

Comentarios sobre exhaustivo.—Por pertenecer este vocablo al lenguaje común ha sido más dura la crítica.

Sin el vocablo *exhausto* no hubiera nacido el *exhaustivo*; tal es la atracción que la fonética ejerce entre las palabras. Al hablar de *symposium* ya hicimos notar esto, y la prueba mayor la vamos a dar con el siguiente ejemplo: el vocablo *álgido*, que significa muy frío, frío glacial, automáticamente, por su fonética atrae a *alto*, y entonces sucede que cuando queremos señalar el punto más alto, el culminante, el más fogoso y ardiente de la discusión, decimos que hemos llegado al punto *álgido*, al punto *más frío* de la cuestión; esto es, todo al revés de lo que pretendíamos expresar. En cambio, *gélido*, que es lo mismo que *álgido*, nadie se atrevería a emplearlo en ese sentido, ya que *gélido* recuerda fonéticamente más a *gelu*, hielo.

En cierta ocasión, un empleado de nuestra clínica que se preciaba de culto, al ver a una joven que pocos meses antes había sufrido una grave intervención, le dijo: "Señorita, ¿sabe usted que la encuentro muy bien? Le advierto que no digo esto para adulterarla." Comprendimos que, por el simple recuerdo fonético, el vocablo *adulterar* había sustituido al verbo *adular*.

Los escritores debieran tener en cuenta estas consideraciones antes de poner en circulación un vocablo nuevo; ello sería colaborar con la Academia de la Lengua, que, en último término, es la que decide.

(Entscdo. de "Méd. Esp.", 245, 1956.)

Colegio de Odontólogos de Venezuela

La Junta Directiva del Colegio de Odontólogos de Venezuela para el período 1956-1957, de acuerdo con el escrutinio celebrado el pasado 20 de julio del corriente, resultó la siguiente:

Presidente: Dr. Luis A. La Rosa Werner; secretario general: Doctor Pedro M. Vargas Salerno; ídem de Actas: Dr. Pedro León Torre; ídem de Organización: Dr. Diego García de Paredes; ídem de Relaciones: Dr. Rogelio Pannaci; ídem de Capacitación: Dr. Eneas Palacios Palacios; ídem de Acción Social: Dr. Jaime Gómez Mora; ídem de Prensa y Publicidad: Dr. Laudelino Mejías; ídem de Finanzas: Dr. Víctor J. Méndez Peña.